

ROMANCE DE LA LUNA, LUNA. F. GARCÍA LORCA: De «Romancero gitano»

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.
En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.
-Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.
-Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.
-Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.

-Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.
El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua
el niño tiene los ojos cerrados.
Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.
Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.
Dentro de la fragua lloran,
dando gritos los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.

a) Expresión

Nivel métrico

Esta composición inicial de Romancero gitano es un logrado ejemplo de los valores líricos del romancismo de García Lorca. A lo largo de los treinta y seis versos octosílabos alternan la interpretación del ambiente, el diálogo, la narratividad, los engarces populares; pero estamos muy lejos de los romances tradicionales. Veremos más adelante la aportación de sus sorprendentes novedades expresivas y semánticas.

Como en todo romance, los versos impares van sueltos y los pares riman en forma asonantada; sólo la insistencia de la actuación simbólica de la luna impone otras rimas fortuitas. Coinciden las rimas en palabras de muy distinta musicalidad y carga semántica. Nos atrae la sugestión connotativa de «nardos», el cromatismo de «blancos», la transmutación metafórica de «brazos» y «estaño», la insistencia de «gitanos», participados de la acción. En cambio, como contraste, están los gerundios «mirando» y «velando», el verbo «lloran», los adjetivos corrientes «cerrados» y «entornados», y los sustantivos de uso prosaico «caballos», «árbol», «mano».

Nivel estilístico

Aparentemente, el léxico está en función del enfoque épico-lírico del romance. Hay, incluso, una ordenación lineal, una estructura sintáctica predominantemente paratáctica, yuxtapuesta o coordinante, con sólo tres o cuatro subordinaciones en el diálogo.

Pero los logros estilísticos son indudables. Fijémonos, en primer lugar, en algunos sintagmas: «aire conmovido» entraña una connotación humana; «conmovido» como reflejo del susto, de la conmoción del niño, ante la visión. Al analizar las personificaciones del romance, comprenderemos la oposición «lúbrica y pura», aplicado al relieve lunar. En el «bronce y sueño» se une la cualidad cromática de la epidermis de los gitanos con el ensueño y misterio de su raza.

Encontramos dos ejemplos de sinestesia: «blancor almidonado» es una percepción visual, pero la sensación que se produce es táctil, y «no pises» la tela tensa por el almidón. También la percepción auditiva «tocando el tambor del llano» es una transformación de la acción táctil de los cascos del caballo sobre el camino; claro que aquí las pisadas también producen un traqueteo

sonoro. Además, esta resonancia hace posible la metáfora del llano convertido en tirante piel de tambor.

Las otras metáforas del texto juegan con la identidad física de color o de forma y con la intervalencia de la transformación de elementos de la naturaleza en órganos humanos. En «polisón de nardos» debemos analizar tres niveles del proceso: «nardos» deja de significar flor, para expresar matización de color, el blanco; «polisón» era la armazón que las mujeres sujetaban a la cintura para abultar los vestidos por atrás, pero aquí significa la propia falda abombada, que además de «blanco» puede acumular la otra sensación transmitida por nardos, la aromática. En tercer lugar, «polisón de nardos», prenda femenina, representa un fenómeno de la naturaleza: resplandor lunar.

En «mueve la luna sus brazos», las extremidades humanas trasladan su forma, desmesurándola, a rayos lunares. También se basan en una cierta semejanza de forma la atribución de «corazón», aplicable a contorno lunar. Más complicada es la intervalencia «senos de duro estaño»: el estaño transmite sus cualidades de dureza, y blancura argéntea a senos; esto está evocando a una figura femenina, a una gitana, pero, en el plano real de luna, dignifica relieve lunar.

b) Contenido

Estructura

Este romance tiene una narratividad desarrollada en forma lineal. Es necesario oponer los planos real y evocado. El protagonista del plano real es la luna. Su protagonismo, aunque apunta hacia un significado singular, mantiene una cierta coherencia: viene a la fragua, se exhibe y danza ante el niño; no atiende a sus ruegos, consigue cerrarle los ojos; arrebató al niño hasta el cielo y, en contrapunto con las últimas secuencias, el cabalgar de los gitanos y su llanto dentro de la fragua. Con la función de sujeto de la luna, en su empeño de conseguir el objeto niño, con los gitanos como oponentes, podemos trazar este esquema:

Sujeto «luna»

Objeto «niño»

oponentes «gitanos»

Personificación

García Lorca emplea constantemente las intervalencias en su poesía: las fuerzas de la naturaleza pueden estar personificando protagonistas humanos y los órganos humanos pueden significar elementos de la naturaleza.

Hemos visto ya cómo cuatro signos propios de luna -resplandor, rayos, relieve y contorno- se transforman en el campo humano en «polisón», «brazos», «senos» y «corazón». Brazos y corazón son órganos humanos ambiguos; pero «polisón» es una prenda femenina y «senos» está referido también a mujer. Por lo tanto, los atributos de luna se han transmutado en atributos femeninos. El sujeto del plano real, luna, está personificando a mujer en el plano evocado. Podemos representar en esquema el proceso de esta intervalencia:

| Protagonista | Signos del plano real | Signos del plano evocado | Personificación |
|--------------|--|---|-----------------|
| LUNA | resplandor rayos relieve contorno | «polisón de nardos» «brazos» «senos» «corazón» | MUJER |

Representación de la muerte

Dentro del plano evocado, el sujeto es mujer; pero observamos, desde los primeros versos, que no es una mujer corriente; es una visión que asusta, que atemoriza al niño; interpreta una danza que no se puede interrumpir; tiene el extraño poder de cerrar los ojos del niño y transportarlo por el cielo. Tres signos de indicio contribuyen a indagar su significación: es una visión fantasmagórica; puede cerrar los ojos del niño, consigue que el niño, inerte sobre el yunque, tenga los «ojos cerrados»; lo lleva de la mano por el cielo. Y el llanto de los gitanos, dentro de la fragua, indica que algo irremediable ha sucedido.

La danza de la extraña mujer está evocando la tradición de las danzas medievales de la muerte y su resonancia en la plástica y en la literatura. El mito, el piano mágico, se mezclan con la lucha y el drama de Andalucía. El propio Lorca confiesa: «El libro empieza con dos libros inventados. La luna como bailarina mortal y el viento como sátiro. Mito de la luna sobre tierras de danza dramática, Andalucía interior concentrada y religiosa... »

Partiendo del protagonismo femenino del plano evocado podemos establecer este esquema:

| Protagonista | Signos secundarios | Signos de indicio | Personificación |
|--------------|--|--|-----------------|
| Mujer | Visión fantasmagórica Interpretación de la danza extraño poder | amenaza con cerrar los ojos al niño niño inerte, con «ojos cerrados» arrebatada al niño Llanto gitanos | MUERTE |

Con otro tipo de esquemas podemos establecer la triple intervalencia. El poeta establece una identidad entre conjuntos de elementos:

| | | |
|------------|---|-----------|
| resplandor | ↔ | «polisón» |
| rayos | ↔ | «brazos» |
| relieve | ↔ | «senos» |
| contorno | ↔ | «corazón» |

Cada uno de los elementos del plano real A se corresponden con los del plano evocado B, estableciéndose una relación unívoca, pero, como la correspondencia es mutua, existe una biyección, una correspondencia biunívoca. Podemos fijar, por lo tanto, la primera identidad: A = B: luna = mujer.

Hemos visto, además, cómo la acción y el poder de la protagonista del plano evocado dan lugar a un tercer conjunto C; esto nos permite establecer la segunda identidad: B = C. Y llegamos a la conclusión: Si A = B y B = C, A = C, lo que equivale a que luna = muerte.